

DIARIO DE MEXICO

Del Sábado 20. de Junio de 1807.

San Silverio Papa. Q. H. en la Santa Veracruz: pasan á la Santa Escuela. Día Sacro en la antigua Roma, por estar dedicado á Palas. Los Polacos vencen á los Rusos con grande estrago. Leon III Iconoclasta muere. Mañana celebra la Tercera Orden de San Agustín al Angélico Joven San Luis Gonzaga, patente el Divinísimo Señor Sacramentado, con Misa, y Sermon que predicará el Lic. D. Josef Toledo.

Fábula.

A un borrico pusieron
una silla precia
con freno guarnecido
de botones de plata.

Salió por que lo vieran,
y lleno de arrogancia,
iba entre sí diciendo
semejantes palabras:

¿que mas tiene el caballo?
¿mi presencia gallarda
no es igual á la suya,
y aún creo que le aventaja?

Si en el valor se mira,
á mi nunca me falta;

y si el es generoso
mi humildad es sobrada.

Quando un ligero potro,
que por allí pasaba,
conociendo sin duda
del burro la jactancia,

Le dice: se conoce
que eres burro, y que nada
te ponen en tu aldea
sino solo tu albarda.

A quantas personotas
les conviene la fabula,
que habiendo sido ciego,
con soberbia se tratan.

J. M. R. C.

Dialogo moral. (núm. 628.)

El hombre solo debe aspirar á obtener una fortuna media, hija de la paz, y á huir de una absoluta indigencia, madre del dolor. Esta última consiste en carecer de las cosas de primera necesidad, como son el alimento y el vestido, para vivir conforme á la suerte civil de nuestra constitucion y gerarquía. La viuda infeliz cargada de hijos,

á

à quien su propio trabajo no le ministra el socorro de sus primeras necesidades: la doncella huérfana, que no encuentra en sus recursos mas que un ataque de la virtud: el esposo, que aún doblando sus fatigas, no puede adquirir un pan proporcionado à su familia: el anciano baldado, y achacoso, que se vé aislado y sin recurso para subsistir, y el artesano enfermo, que viva solo de su trabajo, son los verdaderos pobres, y los que sufren toda la fuerza de la amargura y la miseria, y si con las penalidades de éstos, quiero comparar la suerte del avaro, hallo que éste último es aún mas infeliz.

Ariosto. No lo comprendo, amable Rufino, he andado entre los pobres; he regado con mis lagrimas sus mansiones humildes, en ellas habita el dolor, la hambre, y el abandono; aún las producciones de la naturaleza, de la tierra nuestra comun madre, le miran con un desden silencioso. Siempre aislados, siempre en la amargura, sin poder decir: *éste palmo de tierra es mio*: sustentandose con un escaso pan, que les arroja el ceño de la opulencia, y que tan vez han ablandado con sus propias lagrimas.....

Rufino. Lagrimas que nacen del fondo de la inocencia, y que acompañan à la conformidad..... Todos llamamos, Ariosto, las sendas de nuestra vida van siempre regadas con el llanto mas amargo desde los primeros dias de la infancia, y las lagrimas que se vierten en los pavimentos bruñidos, nacen mil ocasiones del despecho, ó del remordimiento..... Comparémos..... El pobre aún quando absolutamente carezca de recursos, nunca llega à sufrir una hambre aniquiladora sin verse socorrido por la piedad: la conmiseracion es hija de la naturaleza, y no hay sociedad por barbara que sea, que dexé perecer à sus individuos con una criminal indiferencia. Por otra parte, siempre que el hombre cuide de cumplir con sus obligaciones respectivas, aspirando con fé pura y firme al reyno de la inmortalidad, todo lo necesario para la vida se le dará en añadidura.

El pobre aún en medio de sus angustias, come para satisfacerse: viste con el aseo que le es dado, sin envilecerse con el sórdido abandono, y sin aspirar à un esplendor activo é irritante. De ésta manera llegará algun dia à una fortuna media, que le llenará de consuelos, y tal vez le lleve à una abundancia, como la que he pintado antes, en el se-
no

no de la economía.

El pobre con solo reconocerse hábil para el trabajo, no duda encender en su corazón las dulces teas del amor, enlazándose en un matrimonio dichoso, en cuyo seno habita la virtud, y la industria, desterrando la ociosidad, y poniendo en movimiento aún las manecitas tiernas de los recientes frutos de su amor: éste es el que ha formado sus lazos en una unión eterna; y no el sórdido interés, que perturba las familias con la disension y la riña.

El pobre se sacrifica por ser útil à su familia, siéndolo igualmente à la patria, dispuesto siempre à preferir el interés de ésta, aunque sea à costa de su sangre, sin exigir jamás recompensa alguna; pues antes bien, ocultando sus virtudes, sabe que la remuneracion viene de lo alto. Sus días en la fortuna humilde corren como las aguas de una fuente solitaria, que riega en silencio las fértiles praderas hasta internarse en el golfo de su origen.

No así el avaro, cuya sed hidrópica le hace temer constantemente, aún quando mas tiene: él cree que ha malgastado aún la corta moneda que invierte en el ordinario sustento, que le extenua y le destruye: el por satisfacer su hambre insaciable del oro, no duda prestarse à los ejercicios mas viles y mas sucios. Siempre desconfiado, anda en una perpetua agitacion, como dixo Plauto en su Aulularia, cerrando puertas, armarios, y gavetas, y de nadie se fia, ni de la muger, ni de los hijos, ni de los amigos, por que no hay ninguno de quien no sospeche que le ha de robar. Al mismo tiempo de todas quantas cosas hay en el mundo quiere hacer grangeria, sin que le embarazen para ello las leyes divinas ni humanas, por que todas las interpreta à su favor. Aún del culto divino quiere sacar utilidad, declinando à la superstición, especialmente si halla quien por éste medio le prometa descubrir nuevos tesoros.

El agudo Aristofanes (*in Ranis act. 4. Scen. 1*) lo pinta „gritando con los criados, por que no halla à veces una correa, los tiene por ladrones, y los calumnia por que cree que se la han quitado. Luego que llega à su habitacion, se muda los zapatos por que no se gasten: el vestido no quiere que se limpie, por que no se rompa, y él mismo se barre la casa, si està solo, y se sienta sobre una piedra, por no gastar sillas.“

Su

Su alma tiranizada de la avaricia no percibe jamás las dulzuras de la amistad, pues cree que no hay union que no se forme por el interés. El matrimonio, dice que le arruina, las conexiones le molestan, los amigos le fastidian, y solo le deleyta su tesoro. Extenuado y sucio con la misma ropa que vistieron sus bisabuelos, ni la piedad, ni el decoro, ni la naturaleza misma le hacen gastar una moneda sin arrancarsela de lo mas intimo de su corazon, y sin regarla antes con sus lágrimas. He aquí, Ariosto, à una alma desgraciada con toda la opresion de la miseria, y de la indigencia mas brutal. La hambre, el desprecio, y el abandono, fomentados por el egoismo mas funesto, y por el vicio mas fatal que cabe en corazon humano, son los que forman su abominable suerte. No hay duda. No deseo este mal, ni à mis mayores enemigos. Quiero mas ser pobre que.....

Por no alargarme fastidiosamente, S. D. no copio à V. otras muchas razones con que Rufino se esforzó à vencer à su amigo de que: *solo el avaro es el verdaderamente pobre*, que es el articulo que habia dexado pendiente su afectisimo S. &c. = J. M. W. Barquera.

Empleos. El Excmo. Señor Virrey ha nombrado Administrador de la Aduana de Oaxaca à D. Manuel Sarabia.

Perdidas. De la casa núm. 9 de la calle de las Capuchinas, un braserito de plata con una cifra que forma una A y una L ligadas: ocurrase à dicha casa. Del bodegon del callejon de los Tabaqueros, unos aretes de oro montados en diamantes: ocurrase à dicho bodegon. Unas tixeras de despavilar de plata, con la marca de Quintana: ocurrase à la calle de San Felipe Neri núm. 1. Un arete de diamantes con su calabacilla, dentro de su correspondiente circulo: ocurra quien supiere de él, à la calle de Santa Teresa la antigua núm. 15 donde se mostrará su compañero. Todos efrecen hallazgo. Encargo. Se solicitan dos asientos en coche para Queretaro: ocurrase al portero del Colegio de S. Juan de Letran.

Precios corrientes de Veracruz en 13 del presente. Los mismos que en la lista del núm. 598. à excepcion del Vino de S. Lúcar que està à 60 pesos: el de Málaga à 48: y el de Xerez à 56.